

Productos cárnicos e I+D

El actual modelo de investigación agroalimentaria en España adolece de variados handicaps, entre los que se cuentan la financiación escasa, la denominada fuga de cerebros, las malas condiciones laborales de los investigadores, la mejorable conexión universidad-empresa y la escasa visibilidad de los resultados.



J. L. Pérez-Gil
Veterinario

Podría parecer que la tradicional distinción entre investigación básica e investigación aplicada (desde hace tiempo sinónimo de pública y privada respectivamente) resulta obsoleta con la llegada del concepto de investigación y desarrollo (I+D) y más tarde con el mix investigación desarrollo e innovación (I+D+i), pero las siglas no resuelven los problemas y la realidad actual es que los males endémicos siguen presentes.

Existen en España centros de investigación estatales y una pléyade de centros de investigación de titularidad autonómica de todas las tipologías posibles, situados en las universidades o fuera de ellas, con formas jurídicas diferentes (fundaciones, consorcios, agencias, empresas públicas), con diferentes esquemas de financiación, pública o público-privada. A pesar de esta aparente abundancia los resultados tienen en muchos casos una repercusión puramente teórica o didáctica.

Resulta curioso observar en las memorias de muchos centros, los proyectos en marcha o los fondos que han podido recabar de las administraciones españolas o la Unión Europea, no así el número de patentes inscritas o los ingresos por royalties.

La conexión con las empresas se realiza mediante centros de transferencia de resultados de investigación y dichas empresas raramente financian proyectos con fondos propios o tiene departamentos internos de I+D. Circula aún el falso mito, según el cual la investigación debe ser pública y los beneficios de la misma privados.

No se debe olvidar que el fin último de la investigación alimentaria es obtener un rendimiento tangible, y el modelo anglosajón de investigación tiene este aspecto bien presente, busca resultados que incrementen el inmovilizado inmaterial de la empresa y se manifiesten en las cuentas de resultados, mejora en el ranking de excelencia de los centros de investigación e ingresos por royalties.

El sector cárnico

Algo parece que no está bien enfocado o al menos no produce los resultados deseados en

términos monetarios y el sector cárnico no es ajeno a esta realidad. Aunque las actuales líneas de investigación están bien definidas y se centran en la obtención de productos funcionales, el control y eliminación de patógenos en el producto, la conservación del producto final y la mejora de las formas de presentación al consumidor, los resultados siguen siendo poco visibles en términos estrictos de diferenciación de producto e innovación.

Se han conseguido logros interesantes mediante investigaciones financiadas en colaboración público-privada, orientadas a mejorar los perfiles lipídicos de los productos cárnicos, uno de los mayores inconvenientes de cara al consumidor que desea una alimentación saludable. Dichas investigaciones se han concretado en patentes bien conocidas en el sector, pero existe un importante margen para la obtención de mejoras tecnológicas patentables y rentables.

La falta de tamaño empresarial, la errática política gubernamental y la escasa concreción de objetivos hacen que los resultados sean débiles y un sector acechado en algunos casos por los excedentes y en otros por la poca fama nutricional de las grasas saturadas, necesita de la investigación como vía fundamental para sobrevivir, buscar la rentabilidad y mejorar su imagen.

Serían necesarias además actuaciones complementarias, tales como una mejora en la fiscalidad de las aportaciones dinerarias empleadas en investigación y desarrollo por parte de las empresas y particulares, unos objetivos claros de rentabilidad de los proyectos y unas políticas públicas centradas en objetivos tangibles, mayor concentración de centros para conseguir un mayor tamaño y las consecutivas sinergias y la ubicación de los mismos en núcleos de desarrollo o cercanos a universidades.

Las empresas harían bien en potenciar su política de investigación, incrementar su inmovilizado con una cartera de patentes y diferenciar sus productos mediante el desarrollo y la innovación. Será la única forma en el futuro de mantener las rentabilidades del capital y de diferenciarse, quizá también la única forma de sobrevivir en el mercado. ■